

**CiViChon: Ciudad en un pueblo**  
Kyong Park

Hola, mi nombre es Kyong Park y soy profesor en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad de California, en San Diego.

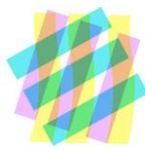
En mi respuesta a la pregunta de cómo la COVID-19 ha afectado a mi práctica del arte, me gustaría hablar sobre mi nuevo proyecto llamado "CiViChon, city in a village", o ciudad en un pueblo, y cómo explora la crisis en el medio ambiente, la comunidad, la democracia y el capitalismo y cómo estos están interrelacionados entre sí en las históricas tensiones entre cultura urbana y rural.

Corea del Sur ha hiper-centralizado su economía, su cultura y su educación, de forma que ahora el 49,6 % de su población vive y trabaja en el área metropolitana de Seúl. Ahora bien, Corea del Sur no es una excepción, pues casi todos los países industrializados del mundo, en diferentes grados, se han súper urbanizado en una o varias ciudades globalizadas. La población, los materiales y la riqueza del mundo se han coagulado en unas pocas y pequeñas islas de una prosperidad sin precedentes y riqueza extrema, sumiendo a los municipios, ciudades y pueblos más pequeños en bajos niveles de sostenibilidad y hundiéndolos en la más profunda desesperación por los residuos, la basura y la contaminación que vierten en ellas y que se les amontona.

Mientras la megápolis ahora empieza a temer por su posible desaparición temprana por la subida del nivel del mal, el resto del mundo ya se ha hundido hace tiempo. Al despolarizar los vectores de la desigualdad, la riqueza, el poder y el conocimiento, se han alejado del resto del mundo bajo las fuerzas centrífugas de un sistema económico neoliberal hacia la globalización del comercio libre, en la que han participado o con la que han colaborado casi todos los gobiernos o estados nacionales, quienes, en otros casos, fueron incapaces de escapar de las minorías gobernantes de las corporaciones financieras y su producción liberalizada, ilimitada y sin precedentes de cientos de derivados, seguros y acciones que nunca habían existido hasta hace medio siglo.

Sus víctimas no son solo las menguadas ciudades del mundo, como Detroit, Liverpool, Halle-Neustadt de la antigua Alemania del Este, o Ivanovo, en Rusia, u otras muchas que ya conocemos. También se están viendo afectados los bosques de las pequeñas ciudades o pueblos de todo el mundo que se están vaciando, como los municipios de las colinas de la Toscana, en Italia, o la zona rural de Corea del Sur. Están despobladas y, económicamente, de muchas otras maneras, marginadas, apenas sobreviviendo gracias a una población envejecida mientras se ven asediadas por un creciente número de casas vacías y granjas abandonadas que invaden este paisaje de deserción, confirmando la llamada "teoría de la destrucción creativa" de Joseph Schumpeter.

El éxito de las políticas gubernamentales de descentralización de la población urbana ha sido escaso en tiempo y en espacio, y el desequilibrio producido por la desigualdad en educación, economía y cultura entre las zonas urbanas y rurales se ha ido perpetuando hasta estar normalizado a día de hoy. Las políticas industriales y de desarrollo que prometían una vida de prosperidad y liberación no se han materializado

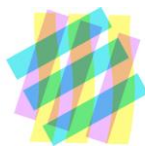


para nadie en ninguna parte. La generación joven de Corea del Sur cada vez es más escéptica ante el mito del crecimiento eterno, pues no se les han facilitado puestos de trabajo que correspondan a su inversión en formación universitaria. La creciente calidad de vida de su economía en desarrollo basada en las exportaciones que sus padres crearon y disfrutaron parece estar pasando a la historia. Del mismo modo, los ancianos no encuentran buenos trabajos que les permitan sobrevivir en zonas urbanas con altos niveles de vida. Cada vez se ponen más de manifiesto señales de decepción con la modernidad y la vida urbana, y es que el PIB nacional anual es una abstracción que mide el aumento en la diferencia entre quien tiene y quien no y muestra que la promesa de igualdad de la gran narrativa de la modernidad ha fracasado. En su lugar, la economía del crecimiento eterno está asegurando una cita existencial de la humanidad con el medio ambiente, pues hemos degradado y explotado el 60 % de los ecosistemas mundiales para alimentar una economía insaciable y caprichosa que ha crecido en más de cinco veces desde mediados del siglo pasado. Con un aumento de las emisiones globales de un 4 % desde 1990, nuestro creciente PIB nos está empujando a la extinción en vez de a la tierra prometida de la prosperidad.

La idea de regenerar municipios y pueblos o de convertir la urbanización en ruralización no solamente está haciendo que la gente se mude de zonas urbanas a rurales. Está siendo una parte de la historia de un movimiento mucho mayor o de una transformación de la civilización y, por tanto, debe imaginarse y tratarse dentro de este mismo contexto. El capitalismo dirigido por el mercado es el genoma subyacente de la urbanización, y la concentración de riqueza es probablemente la razón exacta por la que los gobiernos no han sido capaces de descentralizar a sus ciudadanos. Lo intentaran o no, se vieron simplemente sobrepasados por el poder de un capitalismo neoliberal avanzado y globalizado.

La COVID-19, la primera de otras muchas crisis medioambientales que están por llegar, y una pandemia cuya vida puede llegar a ser más larga que la nuestra, nos están mostrando que los derechos individuales pueden llegar a limitarse. Nos han mostrado día a día en todo el mundo que el hecho de estar todos conectados no es del todo bueno en todo momento. Nos está haciendo repensar en desconectarnos un poco más y alejarnos del centro, en ser más independientes y más sostenibles, autosostenibles, de lo que lo hemos sido en nuestra era premoderna, y de lo que tendremos que serlo en nuestro futuro posmoderno. ¿Por qué? Porque el problema no es la COVID o la urbanización o el calentamiento global o lo que sea. El problema no es otro que nosotros mismos, pues estamos produciendo todos estos problemas que nos amenazan.

El eslogan "Estamos juntos en esto" de propaganda capitalista de la COVID-19 es cuestionable. Pero no solo porque las corporaciones capitalistas dominantes lo hayan mercantilizado para venderse como industrias humanas y empáticas, sino porque es la identidad del "nosotros" la que está siendo machacada por las desigualdades en cuanto a los contagios, muertes y vacunaciones entre blancos y negros, ricos y pobres y gente con seguro médico y sin él. Esta división se acentúa por el hecho de que la población de los países del Lejano Oriente utilizó mascarillas en un 80 % o más durante los primeros cuatro meses de la pandemia, mientras que el resto se negó a ponérsela. Por ejemplo, Alemania empezó con un 0 % hasta alcanzar un 60 % de gente utilizando la mascarilla, Reino Unido con un 40 %, Australia con un 20 % y Dinamarca con un 5 %. En junio de 2020, en Estados Unidos, solamente un 30 % de los Republicanos utilizaba



siempre la mascarilla y un 62,5 % de los Demócratas lo hacía. Es bastante obvio que no hemos estado todos juntos en esto. Y lo más decepcionante fue que la gente utilizaba mascarillas para protegerse a sí misma de los demás, pero no para proteger al resto de sí mismos. Estamos todos divididos y solos.

Mucha gente piensa que la COVID descentralizará a la población humana. Quizás sí, hasta que se termine el éxodo producido por el pánico hacia las zonas rurales. No obstante, parte del teletrabajo, la reducción de los espacios de oficinas y las sedes empresariales puede que se queden y se normalicen más que nunca. Por otra parte, ya se habían dejado ver algunas señales de migraciones inversas en Corea del Sur antes de la COVID-19. El llamado "qi-nong" o movimiento de vuelta a las granjas que comenzó en 1996 ha crecido hasta abarcar 10 000-12 000 familias al año entre 2011 y 2015. Cuando se combina con el "qi-chon", movimiento de vuelta al pueblo, la migración rural ha registrado la cifra anual de 300 000 hogares que se mudaron a zonas rurales entre 2013 y 2015. Aunque este número parezca demasiado alto, los informes muestran un incremento anual doce veces mayor de gente "qi-nong" (vuelta a las granjas) entre 2002 y 2015, especialmente después de 2008. La recesión global que detuvo virtualmente proyectos de redesarrollo urbano en Corea del Sur puede haber contribuido a lo que se está considerando como el mayor fenómeno geográfico y poblacional de Corea del Sur. Esto hace de Corea del Sur el lugar perfecto para empezar un CiViChon. Este nombre combina las primeras dos letras de "City" (ciudad) y "Village" (pueblo) y termina con "chon", una palabra coreana que identifica un entorno rural. Su subtítulo "city in a village" (ciudad en un pueblo) sugiere el movimiento del espacio urbano hacia el pueblo, haciendo alusión al proceso de ruralización en el que la cultura urbana se vuelve rural y la cultura rural se muda a las ciudades.

CiViChon pretender ser un proyecto de larga duración, pues es colaborativo y busca formar un colectivo que, de muchas formas, se convierta por sí mismo en comunidad. Se trata de un proyecto imaginario porque la realidad ha demostrado ser incapaz de resolver nuestro pasado y nuestro futuro. CiViChon nunca debería terminarse, pues sería mejor que quedará como un proceso eterno, porque, con toda probabilidad, no habrá una única solución concreta al final. CiViChon es una democracia en un estado anárquico, voluntariamente aislada entre el capitalismo y el socialismo en busca de algo mejor y nuevo.

Ya no tengo tiempo suficiente para hablar sobre CiViChon en detalle, pero para más información, pueden visitar <https://civichon.com/> Gracias por su tiempo.